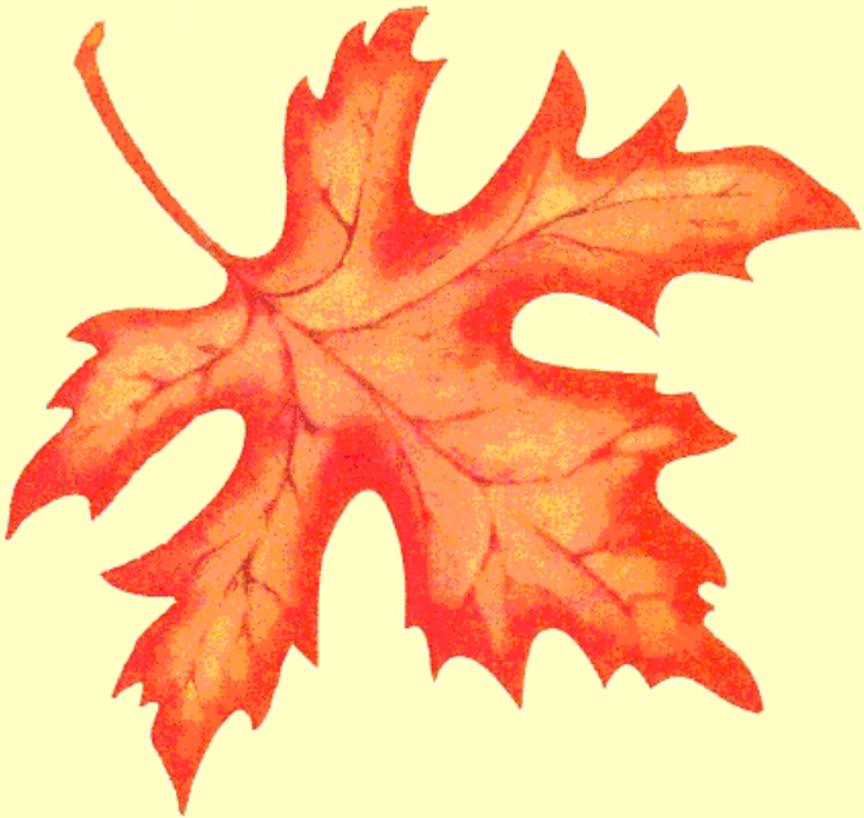


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 33, 34, 35



La Dispersión, El Tiempo Y La Liberación

La Presa del Despojador Arrebatada
Por El Cojo Y El Débil

Las Naciones Ven Perecer A Edom, Florecer
El Desierto Y Un Camino Real A Sion

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Nuestras Necesidades Suplidas

Daré lectura de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, página 112, último párrafo.

“Toda promesa de la Palabra de Dios viene a ser un motivo para orar, pues su cumplimiento nos es garantizado por la palabra empeñada por el Señor. Tenemos el privilegio de pedir por medio de Jesús cualquier bendición espiritual que necesitemos. Podemos decir al Señor exactamente lo que necesitamos, con la sencillez de un niño. Podemos exponerle nuestros asuntos temporales, y suplicarle pan y ropa, así como el pan de vida y el manto de la justicia de Cristo. Nuestro Padre celestial sabe que necesitamos todas estas cosas, y nos invita a pedirselas. En el nombre de Jesús es como se recibe todo favor. Dios honrará ese nombre y suplirá nuestras necesidades con las riquezas de su liberalidad.”

Resumamos esta tarde las cosas por las cuales debemos orar. Necesitamos orar por fe sólida con la seguridad que no importa cuales bendiciones espirituales y temporales podamos necesitar, es nuestro privilegio ir al Señor con la sencillez de un niño y reclamar estas bendiciones espirituales y temporales en el nombre de Jesús. Necesitamos orar por ayuda para confiar completamente en la Palabra de Dios; orar para darnos cuenta que Él quiere decir exactamente lo que dice cuando Él promete honrar el nombre de Jesús y para suplir nuestras necesidades de sus riquezas inconmensurables.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LA DISPERSIÓN, EL TIEMPO Y LA LIBERACIÓN

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 22 de marzo de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde vamos a estudiar los capítulos 31 y 32 de Isaías. En estos capítulos veremos cual fue la causa de la cautividad de Sion por los gentiles, el límite de su tiempo, y la liberación del Israel antitípico.

Isa. 31:1-4 – “¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan al Señor! Pero Él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad. Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender el Señor su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una. Porque el Señor me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así el Señor de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado.”

Aunque el Señor permitió que su reino antiguo

fuera tomado por los gentiles, esta escritura muestra que Él pronto lo rescatará. No solamente rescatará a su pueblo y al Monte de Sion, sino que también los defenderá.

Isa. 31:5, 6 – “Como las aves que vuelan, así amparará el Señor de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando. Volved a Aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel.”

Habiendo llegado ahora el tiempo de su rescate, el Señor ahora le ruega a su pueblo que se conviertan a Él –que se reformen.

Isa. 31:7 – “Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

Él explica que convertirse a Él, es arrojar todos los ídolos. Cuando tal reavivamiento y reforma acontezca entre el pueblo de Dios, dice Él:

Isa. 31:8, 9 – “Entonces caerá Asiria por espada no de varón; y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios. Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice el Señor, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.”

Debido a la idolatría se les permitió a los asirios tomar al pueblo antiguo de Dios y su tierra deseable. Y es cierto que los asirios controlarán la tierra mientras que el pueblo de Dios continúe en la idolatría. Pero, justamente tan pronto como todos los ídolos sean desechados, –si, tan pronto como el gran reavivamiento y reforma se efectúen en los

corazones del pueblo, —entonces los asirios (el poder que ahora los gobierna) indudablemente caerá, y el pueblo de Dios tan ciertamente volverá. Así caerán los asirios, no por la espada de un hombre poderoso, no por el esfuerzo del hombre, sino “con la voz del Señor será quebrantada.” Isa. 30:31.

Isa. 32:1-8 – “He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente.

“El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra el Señor, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con sus palabras mentirosas y para hablar en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosidades, y por sus generosidades será exaltado.”

Volviendo de nuevo a su pueblo antiguo, la Inspiración declara que aunque su reino estaba sentenciado a caer, sin embargo un día un Rey reinará en justicia y príncipes presidirán en juicio; que en aquel día un Hombre será como un lugar de escondedero, como agua en tierra seca; y como la sombra de un gran peñasco en tierra calurosa (Isa. 32:2); que aunque el pueblo estaba ciego espiritualmente y no podía ver, no obstante vendrá un día cuando los que tienen ojos verán con claridad y los

que tienen oídos oirán con distinción; para que el corazón de los irreflexivos entonces entiendan sabiduría y la lengua de los tartamudos esté lista para hablar claramente; que la persona ruin será entonces reconocida como ruin, y el tramposo no será llamado generoso; que las personas ruines e hipócritas serán conocidas como las que hablan error en contra del Señor y quienes tratan de engañar al alma sedienta y hambrienta espiritualmente; que por otra parte, el hombre ruin será visto como los tramposos que maquinan medios mezquinos por medio de los cuales hacer al pobre aun más pobre. (Isa. 32:7).

Isa. 32:9-14 – **“Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.**

“Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría. Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada;”

Las “mujeres” a quienes se hace referencia aquí son sin duda “Ahola” y “Aholiba” (Eze. 23), los nombres figurados de Judá e Israel. Aquí se describe su dispersión entre los gentiles –el castigo que iban a recibir.

Isa. 32:15 – **“Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se**

convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.”

Aquí se nos dice que el pueblo ha de estar entre los gentiles y la tierra desolada hasta que de lo alto el Espíritu sea derramado sobre ellos. Entonces ellos volverán.

Ahora hemos visto ya la razón de la dispersión y que el derramamiento del Espíritu es la señal de la liberación del pueblo. Sí, entonces su tierra ya no estará más en cautividad, sus casas no serán más desoladas. Aún el desierto vendrá a ser un campo fértil y el campo fértil será como bosque –habrá entonces una abundante cosecha de almas.

Isa. 32:16-20 – “Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida. Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.”

Ahora ¿qué es lo que hemos aprendido de estos dos capítulos de Isaías? Realmente hemos tenido un resumen del tema que fue tratado en los capítulos anteriores. Ahora podemos ver más vívidamente que la idolatría del Israel antiguo obligó al Señor a permitirles ser gobernados por los asirios. Sin embargo, Él es muy capaz de liberarlos cuando su pueblo escuche su súplica y desechen sus ídolos, cuando vuelvan de nuevo al Señor, cuando este gran reavivamiento y reforma en este capítulo sea finalmente efectuado. Entonces es que “Asiria

que hirió con vara, con la voz del Señor será quebrantada.” Isa. 30:31. Entonces es cuando un Rey reinará en justicia. Entonces los viles e hipócritas serán tratados como tales. En ese día habrá una grande y gloriosa cosecha de almas. Ahora que hemos visto claramente el tiempo, la necesidad y la liberación, hermano, hermana, traigamos ese día mucho más cerca abandonando nuestros ídolos y convirtiendo completamente y sin reserva nuestros corazones a Dios.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Venid a Dios como niños

Esta tarde continuaremos la lectura que dejamos pendiente el Sábado pasado en el libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, página 113.

“No nos olvidemos, sin embargo, que al allegarnos a Dios como a un Padre, reconocemos nuestra relación con Él como hijos. No solamente nos fiamos en su bondad, sino que nos sometemos a su voluntad en todas las cosas, sabiendo que su amor no cambia. Nos consagramos para hacer su obra. A quienes había invitado a buscar primero el reino de Dios y su justicia, Jesús les prometió: ‘Pedid, y recibiréis.’

“Los dones de Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra esperan a los hijos de Dios. Todos los que acudan a Dios como niñitos recibirán y gozarán dádivas preciosísimas pues fueron provistas por el costoso sacrificio de la sangre del Redentor, dones que satisfarán el anhelo más profundo del corazón, regalos permanentes como la eternidad. Aceptemos como dirigidas a nosotros las promesas de Dios. Presentémoslas ante Él como sus propias palabras, y recibiremos la plenitud del gozo.”

Oremos para que podamos darnos cuenta que nuestra relación hacia Dios sea como la relación de un niño hacia sus padres; que confiemos en Dios en todas la cosas como un niño confía en sus padres; que sepamos que si nos rendimos plenamente para hacer su voluntad y obra, entonces podemos pedir y recibir; que Él tiene reservado para nosotros dones para satisfacer los anhelos más profundos del corazón, dones tan duraderos como la eternidad; que si tan sólo vamos a Él como niños y creemos a su Palabra, todas estas promesas en su Palabra serán nuestras.

LA PRESA DEL DESPOJADOR ARREBATADA POR EL COJO Y EL DÉBIL

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 29 de marzo de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

El tema se encuentra en Isaías 33. Comenzaremos nuestro estudio con –

Isa. 33:1 – “¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.”

Tomando en consideración lo que sigue en este capítulo y en los dos capítulos que siguen (porque los capítulos 34 y 35 son una parte del tema que está en el capítulo 33), llega a ser claro que aquel sobre quien es pronunciado el “ay” es la iglesia que antecede al “día grande y terrible del Señor,” el día en que perecerán los pecadores en Sion, el día que se dará a los pecadores arrepentidos su recompensa – “es día de venganza del Señor, año de retribuciones en el pleito de Sion.” Isa. 34: 8.

La iglesia especialmente es señalada por el hecho que, a diferencia de la iglesia del Antiguo Testamento, ha estado saqueando pero nunca ha sido saqueada; que ha estado haciendo traición pero que ella no ha sido tratada con traición. Sin embargo, la Inspiración, predice para más adelante una situación inversa: La iglesia será saqueada y

tendrá que sufrir deslealtad. Pero todos los que en medio de ella sean fieles recibirán gracia, porque ellos dicen:

Isa. 33:2 – “Oh Señor, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.”

Este versículo muestra que mientras se está pronunciando el Ay (Isa. 33:1) al mismo tiempo una reforma profunda, desde la raíz, se está llevando a cabo entre el pueblo de Dios buscador de la verdad. Ellos están orando no solamente por sí mismos sino también por sus hermanos. Ellos completamente se dan cuenta que se están acercando al tiempo de la tribulación y sus esperanzas están fundadas en el hecho de que han esperado en el Señor. El poder de Dios se dejará sentir por toda la tierra.

Isa. 33:3 – “Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.”

Este versículo revela que cuando Dios manifieste su poder entre su pueblo, el mundo sentirá también los efectos.

Isa. 33:4 – “Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.”

Los despojos que la iglesia ha adquirido, Él los recoge como cuando recogen las orugas. Entonces será dicho:

Isa. 33:5 – “Será exaltado el Señor, el cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia.”

Cuando estas cosas sucedan, entonces Sion (la iglesia purificada) será llena de juicio y justicia. Además, los fieles de Dios tienen esta seguridad:

Isa. 33:6 – “Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia la salvación; el temor del Señor será su tesoro.”

Pero con respecto a sus poderosos no arrepentidos, la Inspiración declara:

Isa. 33:7 – “He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.”

Aquí vemos que los que están proclamando la paz, en lugar del día del Señor “llorarán amargamente.”

Isa. 33:8 – “Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.”

En el lenguaje de hoy día este versículo se leería: las rutas misioneras están deshechas; los mismos misioneros han anulado su contrato; han despreciado las ciudades y tuvieron en nada a los hombres.

Isa. 33:9 – “Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.”

Siendo los nombres en este versículo profundamente figurativos, y el tiempo de su cumplimiento todavía futuro, no estamos preparados para hacer ningún comentario acerca de ellos.

Isa. 33:10 – “Ahora me levantaré, dice el Señor; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.”

Al tiempo que las condiciones aquí descritas se materialicen, entonces es cuando el Señor se levantará y será exaltado y ensalzado. Pero a todos los que están faltos Él les advierte:

Isa. 33:11 – “Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá.”

Volviéndose a los pecadores e hipócritas que están entre su pueblo, aquellos sobre quienes en realidad se pronuncia el ay del versículo 1, Dios revela que el fruto de sus hechos será como hojarasca y rastrojos y que su propio aliento las devorará como si fuera fuego. Además, Él añade con respecto a sus seguidores:

Isa. 33:12 – “Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.”

Habiendo comenzado en Sion su obra de purificación, Él declara:

Isa. 33:13, 14 – “Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?”

Cuando el Juez justo se levante para sacudir al pueblo, entonces los hipócritas no presumirán de que ellos “son tan buenos cristianos como cualquiera.” Ni tampoco dirán, “Nosotros no necesitamos de más verdad.” En lugar de esto les sobrecogerá temor y sorpresa. La mayor y más solemne pregunta entonces sería: “¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?”

Y aquí está la respuesta que abarca todo:

Isa. 33:15-17 – “El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitara en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se la dará su pan, y sus aguas serán seguras. Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.”

Pasando de esta expresión del cuidado divino y de esta escena de belleza, les es dicho enseguida:

Isa. 33:18 – “Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿Qué del pesador del tributo? ¿Qué del que pone en lista las casas más insignes?”

Verdaderamente aterrador será darse cuenta de que los que son hallados sin el vestido de bodas (entre los cuales están los que ocupan los puestos altos en las oficinas de la iglesia, secretarios y tesoreros) son echados fuera donde será el lloro y el crujir de dientes. Pero el remanente, los que son dejados, serán exaltados. A éstos el Señor les dice:

Isa. 33:19 – “No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.”

Los invitados que pasan la inspección del maestro son verdaderamente hechos grandes. Ya sea en la comprensión de un lenguaje difícil o en el entendimiento de una lengua tartamuda, ninguno será mayor que ellos. Los ojos de los fieles son enseguida dirigidos a la ciudad de Dios:

Isa. 33:20 – “Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.”

Después de que hayan sido quitados los perturbadores, el pueblo de Dios será establecido firmemente y con seguridad, sin que corra el más ligero peligro de ser perturbado. Y los santos estarán llenos de gozo. Aún desde ahora ellos exclaman:

Isa. 33:21, 22 – “Porque ciertamente allí será el Señor para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galea de remos, ni por él pasará gran nave. Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey; Él mismo nos salvará.”

Todas estas cosas serán nuestras si nos mantenemos fieles hasta el fin. Dirigiéndose una vez más a la iglesia que se está acercando al día grande y terrible del Señor, Él declara –

Isa. 33:23 – “Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.”

Los que no obedecen a la voz del Señor, son advertidos de que el día está cerca cuando ellos se encontrarán que no podrán nunca más recoger el botín de muchos despojos. Entonces es cuando su botín será dividido, y el cojo –el aparentemente débil y desvalido –arrebatará el botín.

Isa. 33:24 – “No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la

iniquidad.”

¡Sólo piensen! En un corto tiempo, si somos fieles, no será necesario que ninguno de nosotros diga más, estoy enfermo.

Revisemos ahora algunos de los puntos sobresalientes de nuestro estudio:

Dios pronuncia una maldición sobre los infieles que se están acercando al “día grande y terrible del Señor:” La iglesia va a ser despojada de su botín, de muchos despojos que ella ha adquirido y ha de ser tratada con traición, exactamente como ella lo ha hecho con otros.

Muy claramente al tiempo que se hace esta declaración, una profunda reforma está ocurriendo entre el pueblo de Dios buscador de la verdad. Este pueblo reconoce el hecho de que se está acercando al tiempo de angustia y ellos están seguros de que su estabilidad y fortaleza para su salvación tienen que estar fundadas en sabiduría y conocimiento, en el Espíritu y en la Verdad para el tiempo. El temor del Señor ha de ser su mayor tesoro.

Cuando Dios manifieste su poder sobre su pueblo, aun el mundo sentirá los efectos de ello. Los caminos misioneros estarán desolados, los misioneros mismos cesarán, Dios no respeta a ningún hombre. Dios revela que el fruto de los pecadores e hipócritas entre su pueblo será como hojarasca y rastrojos; su propio aliento, como si fuera fuego, los consumirá: El temor y el espanto los sobrecogerá.

Entonces es que Sion, la iglesia purificada, será llena de juicio y justicia. En este tiempo Dios será exaltado y ensalzado. Su pueblo que ha caminado rectamente será bendecido con su cuidado divino. Sus ojos contemplarán al Rey en su hermosura; la iglesia estará firme y segura, nunca será más

perturbada; el botín que la denominación ha adquirido será tomado por el cojo –por el verdadero pueblo de Dios. A ellos les serán perdonadas sus iniquidades y su salud será restaurada. Si, la promesa es segura: “. . .tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del Señor será tu retaguardia” (Isa. 58:8), si usted presta atención a esta solemne advertencia y permanece fiel a ella.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Nuestro texto esta tarde se encuentra en las páginas 113, 114 y 115 de *El Discurso Maestro de Jesucristo*.

“En la seguridad del amor de Dios hacia nosotros, Jesús ordena en un abarcante principio que incluye todas las relaciones humanas, que nos amemos unos a otros.

“Los judíos se preocupaban por lo que habían de recibir; su ansia principal era lo que creían merecer en cuanto a poder, respeto y servicio. Cristo enseña que nuestro motivo de ansiedad no debe ser ¿cuánto podemos recibir?, sino ¿cuánto podemos dar? La medida de lo que debemos a los demás es lo que estimaríamos que ellos nos deben a nosotros. . .

“Todo aquel que haya sido hecho mayordomo de la gracia múltiple de Dios está en la obligación de impartirla a las almas sumidas en la ignorancia y la obscuridad, así como, si él estuviera en su lugar, desearía que se la impartiesen. . .

“Así sucede también con las dádivas y las bendiciones de esta vida; cuanto más poseáis que vuestros prójimos, tanto más sois deudores para con los menos favorecidos.”

¿Por qué oraremos esta tarde? Para que embebamos el gran principio de la Regla de Oro, y que nos demos cuenta que nuestra preocupación no debe ser con respecto a cuánto recibiremos sino cuánto es lo que podemos dar. Oremos por la comprensión que la medida de nuestra obligación para con los otros se halla en lo que personalmente nosotros estimaríamos como su obligación para con nosotros; y también que cualquier cosa que poseemos más que nuestros hermanos nos coloca hasta ese grado en deuda hacia los menos afortunados.

LAS NACIONES VEN PERECER A EDOM, FLORECER EL DESIERTO Y UN CAMINO REAL PARA SION

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 5 de abril de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro estudio de hoy se encuentra en los capítulos 34 y 35 de Isaías. Recordarán que la semana pasada estudiamos el capítulo 33, la carga del Señor con respecto a la iglesia a medida que se acerca al tiempo de la “cosecha,” el tiempo en que el “trigo” es puesto en el granero y la “cizaña” es quemada (Mat. 13:30); el tiempo en que el “pez bueno” es guardado en “vasos,” y el “pez malo” es arrojado fuera (Mat. 13:47-49), lo mismo que los que no tienen el vestido de boda (Mat. 22:1-13). Continuando ahora en el capítulo 34, vemos ahí que Dios invita a las naciones del mundo para que se alleguen para oír su poderosa obra de refinamiento.

Isa. 34:1-3 – “Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra, y cuanto hay en ella, el mundo, y todo lo que produce. Porque el Señor está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero. Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.”

¿Por qué Dios invita a las naciones de toda la tierra que se acerquen para oír? Para que ellas puedan considerar su indignación en contra de los impíos en su iglesia y sepan que esperar cuando su

juicio se extienda entre todas las naciones; para que sepan que esperar cuando su obra refinadora comience entre ellos; para que ellos de antemano puedan contar el costo. Él declara que su juicio sobre los ejércitos del mundo ya ha sido pronunciado. *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios?”* 1 Ped. 4:17.

Isa. 34:4 – “Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.”

Mientras el versículo 3 indica que los sucesos solemnes de este capítulo, acontecen en el tiempo del programa mundial gigantesco de armamento, el versículo 4, siendo paralelo con Apocalipsis 6:14, revela que se llevan a cabo en el período del sexto sello, en los días del sellamiento de los 144,000 y el recogimiento de la multitud innumerable sacada de todas las naciones –el sello en el cual estamos ahora viviendo. El sexto sello puede extenderse y cubrir parte del séptimo sello.

Isa. 34:5-11 – “Porque en los cielos se embriagará mi espada, he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema. Llena está de sangre la espada del Señor, engrasada está de grosura, de sangre de cordeiros y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque el Señor tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom. Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura. Porque es día de venganza del Señor, año de retribuciones en el pleito de Sion. Y sus arroyos se convertirán en

brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella. Se adueñarán de ella el pelicano, y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.”

Vemos que la maldición inmediata, descansa sobre Idumea. Hablando antitípicamente, esta es la tierra de los esauitas antitípicos –los que por derecho debían haber tenido el oficio que los jacobitas antitípicos tomaron de ellos. A tal grado menosprecian su valor, que ellos al igual que Esaú en la antigüedad, venden sus derechos por un plato de lentejas. (Para un mejor estudio de este tema, véase *La Vara del Pastor*, Tomo 1, pp. 52-111).

Isa. 34:12 – “Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada.”

Evidentemente, después que la destrucción caiga sobre Idumea, ninguno de sus así llamados nobles estarán allí para participar del éxodo (Isa.11:11) para el Reino antitípico (la iglesia purificada) y sus príncipes serán como nada. Por eso, debe ser que los que escapen y entren en el Reino son mayormente de entre el pueblo común, los que son de las calles y las plazas (Luc. 14:16-21). “Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son autosuficientes, se han independizado de Dios, y Él no puede usarlos.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 76. “Sólo a los que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en

proclamarlo [El Mensaje del Tercer Ángel] cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón” –*Review y Herald*, Noviembre 19, 1908.

Isa. 34:13-15 – “En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces. Y las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo. Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.”

Dios no abandona a la tierra, Él no renuncia a su poder, ni a su interés en la Verdad y la justicia. Él no deja que el mundo vaya al olvido. Sin embargo lo que Él si hace es hacer ejemplos de algunos a fin de salvar a muchos otros, porque luego que hay juicios de Dios en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. (Isa. 26:9).

¿Será en realidad que las naciones hoy día necesitan este armamento para tener paz y seguridad? ¿Es la guerra atómica a la que deben de temer? No, a lo que ellos deben de temer es a la “espada del Señor,” porque “en los cielos se embriagará su espada,” “descenderá sobre Edom, y sobre el pueblo de su anatema.” Si ellos temen al Señor, no tendrán que temer a nada más. Dejad que ellos hagan de Él su temor y su protección. Él así lo manda:

Isa. 34:16 – “Inquirid en el libro del Señor, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.”

Aquí Dios nos aconseja que escudriñemos la Biblia y que creamos implícitamente que ninguna de

sus profecías fallará –no, ninguna de ellas fallará en seguir a la otra en su turno. ¿Y por qué debemos tener tal confianza? Porque Dios mismo lo ha mandado, y porque su Espíritu, y no la sabiduría o los esfuerzos de los hombres, han reunido los escritos de los profetas antiguos en un solo volumen, “el Libro del Señor” –la Biblia no sectaria como la conocemos hoy día.

Isa. 34:17 – “Y Él echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.”

Ya sea que tomemos este versículo para que diga que las fieras salvajes “para siempre la tendrán por heredad,” o sea que lo tomemos para que diga que los que buscan “en el Libro del Señor” “para siempre la tendrán por heredad,” nuestro mayor interés debe ser que personalmente estemos muy bien relacionados con el Señor y su Verdad, de manera que ganemos su favor para encontrar albergue en este tiempo de angustia.

“He aquí que para justicia reinará un Rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.” Isa. 32:1, 2.

Pasaremos ahora al capítulo 35 de Isaías, el cual es la continuación del capítulo 34.

Isa. 35:1 – “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará, y florecerá como la rosa.”

¡Qué diferencia cuando Dios manifieste su poder y purifique a su iglesia! Entonces las tierras de los gentiles (el desierto), y la tierra de los paganos (el lugar solitario) ambos estarán alegres de ser el

pueblo santo de Dios. Finalmente la Verdad de Dios para ese tiempo penetrará por todas las tierras donde no hay ningún cristiano, los lugares desiertos florecerán como la rosa, por así decirlo, y así rendirán una abundante cosecha de almas.

Isa. 35:2-4 – “Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo, y de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.”

Esta gran comisión y oportunidad para proclamar la venganza inminente son nuestras. No debemos dejar de sacar la debida ventaja de estos privilegios. Con este poderoso mensaje para este tiempo, debemos fortalecer a los débiles; debemos afirmar a los de rodillas endebles; aquellos que son incapaces de ponerse en pie y sostenerse por sí mismos deben ser fortalecidos. Debemos alentar al que es temeroso que Dios vendrá con venganza contra los infieles y con recompensa para los fieles.

Isa. 35:5-6 – “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un siervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.”

Cuando estas cosas ocurran, entonces será tan natural para los ciegos ver, los sordos oír, los cojos saltar y los mudos cantar, si, tan natural como las flores son seguidas por frutas. La Verdad de Dios en este tiempo ha de esparcirse por todas partes, y segará una gran cosecha de almas.

“Vi rayos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida, y como resultado, en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 24. Si tan sólo un alma fuese salvada de cada ciudad y aldea habrá varias veces 144,000 almas vivientes.

Isa. 35:7 – “El lugar seco (el lugar que ahora esta enteramente privados de la Verdad) se convertirá en estanque, y el sequedal (la tierra que está sedienta de la Verdad) en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.”

Vemos que habrá frutos aún en la guarida del dragón.

Isa. 35:8 – “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él; sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.”

Ninguno será dejado en el “desierto,” porque habrá un camino real para todos los seguidores de la Verdad de Dios. No importa como sean los fieles, iletrados o cualquier otra cosa, ellos no cometerán errores. Verdaderamente todo el “trigo” será recogido y puesto en el “granero,” el Reino. (Véase el Tratado No. 3, *El Juicio y la Cosecha*).

Isa. 35:9 – “No habrá allí león, ni fiera subirá por él; ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.”

Una vez que los hipócritas sean echados fuera, nunca más se les permitirá volver y peligrar la paz

del pueblo de Dios. Solamente los redimidos andarán por el camino real de la santidad. Y ¿a dónde lleva este camino real? El siguiente versículo da la respuesta.

Isa. 35:10 – “Y los redimidos del Señor volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.”

Si, este camino real lleva a Sion. Con cantos y gozo eterno entrarán los redimidos en él, para nunca más entristecerse o lamentarse. “*Delante del Señor que vino; Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su Verdad.*” Sal. 96:13.

Hermano, hermana, los sacrificios que tengamos que sufrir, son nada en comparación con el privilegio de dirigirnos a Sion por la vía del camino real de santidad. Reflexione acerca de esto y obre. No permita que nada le impida obedecer la Verdad de Dios en este tiempo –el día en el cual las naciones ven a Edom perecer y el desierto florecer. Actúe ahora mientras el camino para Sion se está preparando.

“Todos nos ubicamos bajo el árbol, y nos sentamos para contemplar la gloria de aquel paraje, cuando los Hnos. Fitch y Stockman, que habían predicado el Evangelio del reino y a quienes Dios había puesto en el sepulcro para salvarlos, se llegaron a nosotros y nos preguntaron qué había sucedido mientras ellos dormían. Procuramos recordar las pruebas más graves por las que habíamos pasado, pero resultaban tan insignificantes frente al incomparable y eterno peso de gloria que nos rodeaba, que no pudimos referirlas, y todos exclamamos: ‘¡Aleluya! Muy poco nos ha costado el cielo.’ Pulsamos entonces nuestras áureas arpas cuyos ecos resonaron en las bóvedas del cielo.” –*Primeros Escritos*, p. 17.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América